

## Los cantos Eucarísticos en la Catedral de Jaén

El pueblo cristiano desde los tiempos más antiguos en sus celebraciones ha cantado al Señor, himnos, salmos, aclamaciones etc, según los estilos y formas de cada momento histórico; la Eucaristía ha sido siempre el centro y corazón de toda las celebraciones litúrgicas cristianas, de ahí que los cantos dedicados al Stmo. sean muy numerosos, y que en los archivos de todas las Catedrales sean muchos los que se conservan.

Obras y composiciones dedicadas a honrar el misterio del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, cantos que expresan la fe del pueblo cristiano en la presencia de Jesús Sacramentado, que agradece esta presencia del Señor Jesús que de una manera tan humilde se da al hombre como comida, cantos que nos hablan de las condiciones requeridas para recibir dignamente este alimento, cantos que invitan a mirar con los ojos de la fe, lo que los sentidos no son capaces de ver.

Si analizamos los cantos Eucarísticos que se conservan en el Archivo de nuestra Catedral de Jaén, hemos de decir que los más antiguos que conservamos se remontan al siglo XVI, y en un breve artículo no es posible hacer un análisis de todos ellos; estos son de distintos géneros, en latín y castellano, a capella y con instrumentos, monódicos y polifónicos y para distintas celebraciones.

Los Maestros de Capilla, como era normal entonces, tenían obligación de componer determinadas obras para las distintas fiestas del año, y entre ellas lasa dedicadas al Stmo, como responsorios para los Maitines de la Fiesta del Corpus, los villancicos que sustituían a estos responsorios latinos, Misas, Motetes para la adoración del Stmo, etc, de ahí su número muy cuantioso; al mismo tiempo que estos músicos, que en su mayoría eran clérigos, sentían la necesidad de expresar su fe y devoción personal a la Eucaristía por medio de la música, al tiempo que esta música servía de valiosa ayuda para vida espiritual de los creyentes, pues a través de estas melodías y letras robustecían la fe en la Eucaristía del pueblo fiel.

Los Catequistas y misioneros, en tiempos en que el pueblo apenas si leía, y los libros no llegaban a la masa de fieles con la facilidad de hoy día, la misma predicación y enseñanza al pueblo cristiano era menor, se servían para su apostolado de cantos que enseñaban las principales verdades de la fe y así nos encontramos con algunos de estos cantos, hoy para nosotros un tanto anticuados donde se exponen y explican los misterios de la fe cristiana, a través de unas melodías sencillas y fáciles de aprender, con unas letras más propias de una clase de teología o de una catequesis en la que se explican con detenimientos estos conceptos y principios.

Creo que para estos sacerdotes Maestros de Capilla, estas composiciones musicales con esos textos tan largos y difíciles de musicalizar era su forma de predicación y catequesis, a través de esos cantos con sus introducciones, coros, recitados y arias con letras muy extensas, exponían las verdades de la fe cristiana, textos tanto en verso como en prosa escritos por ellos mismos o por otros, cuestión no fácil de resolver, por medio de los cuales los fieles, al mismo tiempo que gozaban y se distraían con estas melodías y músicas, que a decir verdad en muchas ocasiones era mas propia y cercana para la opera que para la Iglesia, pero lo que no se puede negar el es carácter didáctico de la misma.

En este artículo expondremos y analizaremos la obra Eucarística del sin duda mejor y más prolífico compositor que ha tenido nuestra Catedral, allá por el siglo XVIII, Juan Manuel de la Puente.

Más de cuarenta años estuvo este Maestro de Capilla natural de Tomelloso en Jaén (1711-1753). Su producción musical es muy extensa, aunque quizá la mayor parte de su obra y sin duda la más interesante se ha perdido. Sólo tres volúmenes conservamos con

los números IV, VII y IX y en ellos se contienen más de 300 obras y un tercio de las mismas, 96 están dedicadas al Stmo. Sacramento. La mitad de estas 96 obras están escritas para una voz, el resto a 3, 4, 5, 6, 8, y 10 voces con acompañamiento de violines, algunas con bajón u oboe y todas ellas con acompañamiento de bajo.

El análisis musical de estas obras, sin entrar en excesivos detalles técnicos, nos lleva a decir que las mejores composiciones están fechadas a partir de la década de 1720, época en que se observa ya una gran madurez y maestría por parte del Maestro Lapuente, la riqueza melódica y armónica de sus obras es grande y casi todas sus partituras están llenas de brillantez, belleza, variedad y colorido.

Entre todas las obras dedicadas al Stmo. Sacramento, destacaría su gran Oratorio a 8 voces, con violines y acompañamiento. Esta obra data de 1729, de larga duración, composición admirable, espléndida, que exige gran dominio técnico por parte de los intérpretes de la cuerda, con variados efectos, giros, modulaciones y ritmos muy vivos. Los dos coros dialogan entre sí y a veces se unen reforzando el canto.

El aria que interpreta el solista es bellísima. Sería maravilloso el poder oír estas obras algún día en nuestra ciudad y poder contar con músicos capaces de actualizar estas composiciones en estos tiempos.

Mientras eso llega, y dejando al margen el análisis musical de estas obras, creo que es más fácil e interesante el presentar algunos de los desconocidos textos de estas composiciones, tan distintos a los actuales, pero que están muchos de ellos llenos de belleza y hondura teológica, destacando los distintos aspectos de la Eucaristía.

He aquí un villancico, donde se invita vivamente a recibir la Eucaristía a través de estos versos:

**Introducción:** Mesa franca pone el Rey  
con amor singular,  
que a todos llama al convite,  
donde a sí mismo se da.  
Por las calles y plazas  
convidando a todos va,  
haciendo alarde  
de su liberalidad.

**Estrillo:** Entrad y a comer llegad,  
de todos los reinos, ciudades y pueblos,  
pues es para todos,  
si todos llegáis, entrad a comed,  
veréis abreviado en un solo bocado  
un bien celestial, llegad,  
mirad que convida  
con alma y con vida  
el rey celestial.

**Recitado:** Entrad al máximo convite, donde el poder con el amor compite en liberalidades, después franquea su cuerpo y sangre en misteriosa oblea, todos entrad, pues porque fino os ama sin distinción, su amor a todos llama.

**Aria:** Vengan todos a comer  
a la mesa del altar,  
donde un Dios sacramentado  
en un místico bocado

hoy se ofrece liberal.  
Mas cuidado han de tener  
y temor han de llevar,  
que esta singular comida  
a unos es eterna vida  
y a otros muerte fatal.

**Grave:** Y Pues Dios se muestra Rey tan liberal, almas a su mesa no dejéis, no, de llegad. (Vol. IX. Fol. 273)

Oh amor inmenso que por darnos vida,  
tan caro nos compraste esta comida,  
que siendo nuestra la dichosa suerte,  
el precio regulaste por tu muerte,  
tu sangre en el convite se franquea  
para que el hombre vea,  
que por hacer más fácil el logarte,  
el caudal das también para comprarte.  
Cantata. (Vol. VII. Fol. 178.)

Quien oh Dios sacramentado,  
explicar podrá tu amor,  
si abreviado en un bocado  
te contempla mi fervor,  
quien encender mi pecho helado  
para que en ti transformado  
siempre anhele tu fervor.  
(Cantata-. Vol IX. Fol. 39)

**Estribillo:** Ay de ti pecador,  
si no llegas contrito,  
si no vas con dolor  
a la mesa que ofrece el amor,  
pues el cielo se pasma,  
el ángel se admira,  
el justo suspira  
al ver tal favor.

**Coplas:** Si en la noche de la culpa  
con tan ciega obstinación,  
vives muriendo a la gracia,  
para nacer al error.

Ay de ti pecador.

Si a esa mesa no te llegas  
con feliz preparación,  
será lo que al justo gloria,  
para ti condenación.

Ay de ti pecador.

Si alimentarte pretendes  
de aquel manjar superior,  
sin muestras de arrepentido,

ni señales de dolor.  
Ay de ti pecador.  
(Villancico. Vol. IX. Fol. 238)

Oh precioso alimento  
que das eterno ser y eterna vida,  
siendo en ese inefable sacramento,  
memoria de fineza tan crecida,  
que por ella consiguen los mortales  
en remedio feliz para sus males,  
yo Señor un triste pasajero  
que enfermo estoy,  
alivio en Vos espero.  
(Cantata. Vol. VII. Fol. 39)

**Estribillo:** Deidad soberana, humana Deidad,  
quita el embozo, quita el disfraz,  
no te me escondas, no te me ocultes, no,  
que me harás llorar.  
¡Ay que lloraré, ay que rio ya,  
pues las lágrimas de gusto,  
risa de amor serán.

**Coplas:** 1) Dulcísimo bien del alma  
que en este aparente pan,  
creyéndote como Dios  
te muestras como manjar.  
2) Bellísimo enamorado  
que entre lazaderas de amor,  
cuando te muestras más fino,  
jugando a esconder estás.  
3) Riquísimo y fiel tesoro  
que escondido sabe hallar  
el que su caudal vendiendo  
sólo de él hace caudal.  
4) Purísimo, amable fuego,  
cuya dulce actividad,  
disimulada al lucirse  
se siente en él abrasar.  
(Tonada. Vol. VII. Fol. 60)

Como se desprende de la lectura de estas letras, nos encontramos con unos textos sencillos, llenos de belleza, poesía y musicalidad, asequibles al pueblo cristiano, con expresiones fáciles de entender y que en todo momento tratan de despertar los mejores sentimientos y afectos hacia el misterio eucarístico.

Que todos- sin excluir a nadie- se acerquen a esta sagrada mesa, coman de este pan del cielo, que con amor infinito Dios da la hombre, pero ¡cuidado! Que nadie se acerque indignamente, sin humildad y arrepentimiento.

En otras letras, de los muchos cantos con que nos encontramos, habla de que los sentidos no son capaces de captar la realidad de misterio, la fe es la que nos lleva a entender y conocer la presencia de Jesús en la humildad y apariencia del pan y del vino.

A través de estas letras, se va exponiendo de una manera magistral el dogma Eucarístico, afirmando una y otra vez la presencia verdadera, real y substancial de Cristo que se ofrece al padre como sacrificio en nombre nuestro y se une íntimamente con nosotros en la Comunión

Sirvan estas pequeñas muestras, con esos textos desconocidos, pero llenos de piedad y amor a Jesús Sacramentado, donde se va expresando la fe de la Iglesia en la Eucaristía, para aumentar a su vez nuestra gratitud y amor al Señor, por este inmenso amor, por esta comida santa que es para todos una fuente inagotable de vida y de unidad fraterna.

Jaén.- Agosto de 2000.

Alfonso Medina Crespo.